

son (1), que han escrito siguiendo á Marcgrave, le han presentado como especie distinta y diferente de las anteriores. Con todo, en Marcgrave se hallan los dos nombres *zarigüeya* y *taïibi* al frente de un mismo artículo, y en él se dice que este animal se llama *zarigüeya* en el Brasil, y *taïibi* en el Paraguay (*zarigüeya Brasiliensibus, aliquibus jupatiima, Petiguaribus taïibi*); y luego se halla una descripción del *zarigüeya*, sacada de Jimenez, después de la cual se encuentra otra del animal llamado *taïibi* por los naturales del Brasil, *cachorro domato* por los Portugueses, y *booschrata* ó *rata de bosque* por los Holandeses. Marcgrave no dice que este animal sea diferente del *zarigüeya*, antes por lo contrario le considera como el macho del *zarigüeya* (*pedes et digitos habet ut femella jam descripta*); y se deja conocer claramente que el nombre de *taïibi* era comun en el Paraguay al *zarigüeya* macho y á su hembra, y que en el Brasil se daba el nombre de *taïibi* solamente al macho, y á la hembra el de *zarigüeya*. Además de esto, las diferencias entre ambos animales, segun están indicadas en sus descripciones, son demasiado leves para poder fundar en sus desemejanzas dos especies distintas; y como la

(1) Brisson, *Regn. anim.*, pág. 290.

mas notable es la del color del pelo, que es anarillo y pardo en el *zarigüeya*, en vez de que es gris en el *taïibi*, cuyos pelos son blancos hácia la raiz (1), y pardos ó negros en su estremidad, resulta de ahí como mas que probable que el *taïibi* sea efectivamente el macho del *zarigüeya*. Ray (2) parece ser de esta opinion, cuando al hablar del *zarigüeya* y del *taïibi*, dice: «*An specie, an sexu tantum á præcedenti diversum?*» Con todo, no obstante la autoridad de Marcgrave y la duda muy fundada de Ray, Seba, en la estampa xxxvi, núm. 4, presenta la figura de un animal hembra, al cual aplica, sin ningún fiador, el nombre de *taïibi*; y añade que es el mismo animal que el *taquatzin* de Hernandez, lo cual es añadir la inconsecuencia al error, pues por confesion del mismo Seba (3), su *taïibi*, que es hembra, no tiene bolsa debajo del vientre; y bastaba leer á Hernandez

(1) El pelo de la rata de bosque es de un hermoso color gris plateado, y se encuentran algunas blancas, y de un blanco muy bello: la hembra tiene una bolsa debajo del vientre, la cual abre y cierra cuando quiere. *Descripcion de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix. Paris, 1774, tom. III, pág. 334.

(2) Ray, *Synops. quadr.*, pág. 185.

(3) «*Marsupio tamen pro recondendis catulis caret hæc species.*» Seba, tom. I, pág. 58.

para ver que este autor da á su tlaquatzin esta bolsa como carácter principal. Por consiguiente, el taiibi de Seba no puede ser el tlaquatzin de Hernandez, respecto de no tener la bolsa; ni tampoco el taiibi de Marcgrave, puesto que es hembra; y ciertamente es otro animal, harto mal dibujado y peor descrito, el que á Seba se le antojó llamar *taiibi*, y que sin ningun fundamento refiere al tlaquatzin de Hernandez, el cual como hemos dicho es el mismo que nuestro zarigüeya. Brisson y Lineo han seguido literalmente, en órden al taiibi, lo que de él dice Seba; han copiado hasta su error sobre el tlaquatzin de Hernandez; y ambos han hecho de este animal una especie muy equívoca: el primero bajo el nombre de *flandro del Brasil* (1), núm. 4; y el segundo, bajo el de *philander* (2), núm. 2. El verdadero taiibi, esto es, el taiibi de Marcgrave y de Ray, no es por consiguiente, el *taiibi* de Seba, ni el *philander* de Lineo, ni el *flandro del Brasil* de Brisson; ni estos son el

(1) «*Philander pilis in exortu albis, in extremitate nigricantibus vestita...*» *Philander brasiliensis*. El flandro del Brasil. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 229.

(2) «*Philander didelphis cauda vari pilosa, auriculis pendulis, mammis quaternis.*» Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 59, núm. 2.

*tlaquatzin* de Hernandez. Este taiibi, (suponiendo que exista) es un animal distinto de todos los que habian sido indicados por los autores precedentes, y debiera habersele dado un nombre particular á fin de no confundirle por una denominacion equívoca con el taiibi de Marcgrave, que es enteramente diverso del de Seba. Pero por lo demás, como el zarigüeya macho no tiene bolsa en el vientre, y difiere de la hembra en un carácter tan notable, no es mucho que á cada uno se le haya dado un nombre, llamando zarigüeya á la hembra, y taiibi al macho.

Eduardo Tyson describió y disecó con cuidado el zarigüeya hembra, segun tenemos dicho. La cabeza de aquel animal tenia siete pulgadas; el cuerpo un pie, dos pulgadas y dos líneas; y la cola un pie y dos pulgadas de largo; las piernas delanteras siete pulgadas (1), y las traseras cinco y dos líneas de alto; el cuerpo

(1) Este modo de medir las piernas no es exacto. El mismo Tyson reconoce que los huesos de las piernas delanteras eran mas cortos en el esqueleto que los de las piernas traseras; y Marcgrave en su descripcion dice tambien que las piernas de delante eran mas cortas que las de atrás. Estas diferencias provienen del diverso modo de medir; y por esta razon en nuestras descripciones no damos por junto la me-

diez y siete á diez y ocho pulgadas de circunferencia; la cola tres y media en su origen, y solo una y dos líneas en la estremidad; y la cabeza tres y media de ancho entre las orejas, y bajando siempre en disminución hasta la nariz. La cabeza se asemejaba mas á la de un cochinitillo de leche que á la de una zorra; las órbitas de los ojos estaban muy inclinadas en la direccion de las orejas á la nariz; las orejas eran redondeadas y de cerca de una pulgada y ocho líneas de largo; la abertura de la boca de dos pulgadas y once líneas, midiéndola desde uno de los ángulos del labio hasta la estremidad del hocico; la lengua bastante angosta de tres pulgadas y media de largo, áspera y erizada de pequeñas papilas ó pezoncillos, inclinados hácia atrás: tenia cinco dedos en los pies delanteros, todos cinco armados de uñas corvas; y otros tantos en los traseros, de los cuales cuatro solamente estaban armados de uñas, y el quinto, que era el pulgar, además de no tener uña, estaba separado bastantemente de los demas, y colocado algo mas bajo. Ninguno de dichos dedos, que son de una pulgada de largo, tenia pelo, y todos estaban cubiertos de una piel ro-

dida de la pierna, sino que individualizamos la medida de cada una de las partes que la componen.

jiza; las palmas de las manos y las plantas de los pies eran anchas, y todos los dedos tenian callosidades carnosas; la cola no estaba cubierta de pelo sino desde su origen hasta cerca de tres pulgadas y media de largo, y desde allí hasta la estremidad estaba revestida de una piel escamosa y lisa. Estas escamas eran blanquecinas, casi hexágonas, colocadas con regularidad, sin recargarse unas sobre otras, y todas separadas y rodeadas de un pequeño ribete de piel mas oscura. Tampoco tenia pelo en los pies, la cola ni las orejas; y estas eran tan delgadas, que no se podia decir que fuesen ternillosas, sino simplemente membranosas como las alas de los murciélagos; pero eran muy abiertas, y el conducto auditivo parecia muy ancho. La mandibula superior era algo mas prolongada que la inferior; las ventanas de la nariz muy abiertas; los ojos pequeños, negros, vivos y salientes; el cuello corto, el pecho ancho, y el bigote como el del gato. El pelo de la parte anterior de la cabeza era mas blanco y mas corto que el del cuerpo; y este de un gris ceniciento, mezclado de algunos mechoncitos de pelos negros y blanquecinos en el lomo y en los costados, algo mas pardo en el vientre, y todavia mas oscuro en las piernas. En el vientre de la hembra hay una hendidura de tres pulgadas á tres y media de largo, la

cual está cerrada con dos pieles que forman una bolsa velluda á lo exterior, y menos poblada de pelo en su parte interna. En esta bolsa están contenidas las mamas; los hijuelos recién nacidos entran en ella á mamar, y adquieren tal hábito de ocultarse allí, que aun cuando grandes, se refugian á dicha bolsa siempre que se espantan de algo. Esta bolsa tiene juego y movimiento, y se abre y cierra al arbitrio del animal, mecanismo que se ejecuta por medio de varios músculos y de dos huesos que pertenecen esclusivamente á este animal. Estos dos huesos están colocados delante de los del pubis, á los cuales están adheridos por su base; tienen dos pulgadas de largo, y su grueso va siempre en disminucion desde la base hasta la estremidad opuesta, sosteniendo los músculos que hacen abrir la bolsa, y sirviéndoles de punto de apoyo. Los músculos antagonistas de estos sirven para comprimirla y cerrarla con tanta exactitud, que no se puede ver la abertura en el animal cuando vivo sino haciendo esfuerzo con los dedos para dilatarla. La parte inferior de esta bolsa está sembrada de glándulas que segregan cierta sustancia amarillenta de tan mal olor, que se comunica á todo el cuerpo del animal; y no obstante, si se le deja secar, no solamente pierde su olor ingrato, sino que adquiere un perfume

comparable con el del almizcle. Marcgrave y Pison aseguraron equivocada y groseramente que el zarigüeya concebía en esta bolsa; pero es bien sabido que tiene su matriz en lo interior, y aunque diferente á la verdad de la de los demas animales, en ella concibe la madre sus hijos, y los conserva hasta que los da á luz. Tyson (1) pretende que este animal tiene dos matrices, dos vaginas, cuatro cuernos de matrices, cuatro trompas falopianas y cuatro ovarios. Daubenton no está de acuerdo con Tyson por lo que hace á todos estos hechos; pero comparando su descripción con la de aquel, se echará de ver por lo menos que en los órganos de la generacion de los zarigüeyas hay real y efectivamente muchas partes duplicadas que son simples ó únicas en los demas animales. El balano del miembro en el macho y el del clitoris en la hembra están bifurcados y parecen dobles; la vagina, que es simple en la entrada, se divide luego en dos canales, etc.; y es preciso confesar que semejante conformacion, por lo general,

(1) «We will therefore here take á survey and an account of these parts; and we find that there are *two ovaria, two tubæ fallopianæ, two cornua uteri, two uteri, and two vaginae uteri.*» Tyson, *Anatomy of an opossum*. London, 1698, pág. 36.

es muy singular, y distinta de la de todos los demas animales cuadrúpedos.

El zarigüeya es tan solo originario de los países meridionales del nuevo Mundo, aunque no parece que prefiera tan constantemente como el armadillo las regiones mas ardientes; y no solo se le halla en el Brasil, en la Guayana y en Méjico, sino tambien en la Florida, en Virginia (1) y en los demas climas templados de aquel continente. Por todas partes es bastante comun, porque procrea con frecuencia y en crecido número. La mayor parte de autores dicen que pare cuatro ó cinco hijos (2); otros que seis ó siete; y Maregrave asegura haber visto en la bolsa de una hembra (3) seis hijos vivos, los cuales te-

(1) El oposum es comun en Virginia y en nueva España. *Hist. naí de las Antillas*. Rotterdam, 1658, pág. 122.

(2) « Quaternos quinosve parit catulos, quos ntero conceptos, editosque in lucem. albi cavitate quadam, dum adhuc parvuli sunt, condit et servat, etc.» Hernandez, *Hist. mexic.*, pág. 330.

(3) « Hæc ipsa quam describo bestia sex catulos vivos et omnibus membris absolutos, sed sine pilis, in hac bursa habebat, qui etiam hinc inde in ea movebantur: quilibet catulus duos digitos erat longus, etc.» Maregrave, *Hist. Brasil.*, pág. 222. Tienen debajo del vientre una bolsa en la cual llevan

nian cerca de dos pulgadas de largo, eran ya muy ágiles, y salian y entraban en ella muchas veces al dia. Cuando nacen son mucho mas pequeños, como que ciertos viajeros dicen que no son mayores que moscas en el instante de su nacimiento (1), esto es, cuando salen de la matriz para entrar en la bolsa y asirse á los pezones; y no se crea que en este hecho haya tanta exageracion como pudiera imaginarse, pues nosotros mismos hemos visto en un animal, cuya especie se aproxima mucho al zarigüeya, hijuelos asidos al pecho que no eran mayores que habas; pudiendo presumirse con mucha verosimilitud que en estos animales la matriz no es, por decirlo así, mas que el lugar de la concep-

sus hijos, que suelen ser seis ó siete de un parto. *Description del nuevo Mundo*, por Laet, pág. 485.

(1) La hembra del posum tiene doble vientre, ó por mejor decir, una membrana pendiente que la cubre todo el vientre sin estar asida á él, y cuyo interior se puede ver cuando ya ha tenido hijos. Por la parte posterior de esta membrana hay una abertura, por la cual puede pasar un mono que no sea grande; y á este paraje se retiran los hijuelos, ya sea para evitar algun peligro, ó ya para mamar, ó para dormir. De este modo viven hasta hallarse en estado de buscar por sí mismos su mantenimiento... Yo mismo he visto algunos de estos hijuelos asidos á

cion, de la formación y del primer desarrollo del feto, cuya espulsion se efectua mucho mas temprano que en los demas cuadrúpedos, y el incremento se hace en la bolsa, en que entran al instante de su temprano nacimiento. Nadie ha observado quanto dura la gestacion de estos animales, la cual presumimos que será mucho mas corta que en los demas; y como esta precoz exclusion es un ejemplo singular en la naturaleza, exhortamos á aquellos á quienes se proporcione el ver las zarigüeyas vivas en su pais nativo, que procuren saber quanto tiempo están preñadas, y tambien quanto permanecen los hijuelos despues de su nacimiento asidos á los pechos antes de separarse de ellos. Esta observacion, curiosa en sí misma, pudiera sernos útil además, porque tal vez nos indicaria algun medio de conservar la vida á las criaturas nacidas antes de los términos ordinarios.

Los pequeños zarigüeyas permanecen asidos y como encolados con los pezones de la madre durante su primera edad y hasta haber adquirido bastante fuerza é incremento para ejecutar toda suerte de movimientos. No cabe la menor los pechos de la madre cuando no eran mayores que una mosca, y no desprenderse de ellos hasta haber llegado al tamaño de un raton. *Hist. de la Virginia*, pág. 220.

duda en este hecho, ni tampoco es peculiar de esta sola especie; pues, segun tenemos dicho, vimos crias asidas de la misma suerte á los pechos en otra especie que llamaremos *marmosa*, y de la cual hablaremos luego. Es verdad que la *marmosa* no tiene como el zarigüeya una bolsa en el vientre donde sus hijos puedan ocultarse; pero de esto se deduce que no depende únicamente de la comodidad ó del socorro que dicha bolsa suministra á los hijuelos el efecto de su dilatada adherencia á los pechos, ni tampoco el de su incremento en esa situacion de inmovilidad. Hago esta observacion con el fin de evitar las conjeturas que pudieran hacerse acerca el uso de la tal bolsa, considerándola como una segunda matriz, ó por lo menos como un abrigo del todo necesario para los hijuelos prematuramente nacidos. Varios autores (1) quieren decir que dichos hijuelos permanecen muchas semanas consecutivas como encolados al pecho; y otros aseguran (2) que no se están en la bolsa sino

(1) Los hijos están pegados al pezon, y allí es donde crecen durante muchas semanas consecutivas, hasta que han adquirido fuerza, abierto los ojos, y criado pelo: entonces caen en la membrana, de donde salen y vuelven á entrar á su antojo. *Historia de la Virginia*. Amsterdam, 1707, pág. 220.

(2) «Septem plus minusve ut plurimum uno par-

durante el primer mes de su edad. La bolsa de la madre se puede abrir fácilmente, y aun mirar, contar y hasta tocar los hijos sin incomodarlos, pues no sueltan el pezón, que tienen asido con la boca, hasta haber adquirido bastante fuerza para caminar: entonces se dejan caer en la bolsa, y salen de ella (1) para pasearse y buscar su alimento (2); pero vuelven con frecuencia á ese domicilio para dormir y para mamar, no menos que para ocultarse cuando algun objeto los asusta; y entonces huye la

tu excludit fœtus, quos donec menstruum ætatem attingant, pro libitu nunc albo recondit, nunc iterum prodit.» Raph. Hamor. apud Nieremberg, página 157.

(1) En la bolsa es donde, despues de haber parido, conserva la zarigüeya sus hijos, los cuales se asen á sus pezones, se alimentan de su leche, y se crian allí como en un asilo seguro, donde se conservan calientes. Luego que los hijos están bastante fuertes para poder salir y correr sobre la yerba, la madre, abriendo su bolsa, les da salida, etc. *Memorias de la Luisiana*, por Dumont, pág. 84.

(2) La madre los da á luz desnudos y ciegos, y cogiéndolos luego con los dedos de los pies delanteros, los pone en su bolsa, que es como una especie de matriz, los calienta suavemente, y en fin no los saca de allí hasta que gozan de la luz: entonces los tras-

madre y se los lleva todos. La zarigüeya nunca tiene el vientre mas abultado que despues de mucho tiempo de haber parido y cuando sus crias son ya grandecitas, porque en el tiempo de la verdadera gestacion apenas se la conoce.

La sola inspeccion de la forma de los pies de este animal basta para formar juicio de que anda mal y corre con lentitud; y así dicen (1) que un hombre puede alcanzarle, aun sin alargar el

porta á alguna colina en que no advierte peligro, y abriendo su bolsa les hace salir de ella, los espone á los rayos del sol, y se divierte jugando con ellos: al menor ruido, ó al mas leve indicio de peligro, llama inmediatamente á sus hijos con un reiterado chillido que suena *tic, tic, tic*; y ellos obedecen á la madre, acudiendo adonde está, y volviendo á ocultarse en la bolsa, etc. Seba, tom. 1, pág. 56. Cuando la madre oye algun ruido, ó ve algun movimiento que la causa inquietud, da cierto grito; y á esta señal, que los hijos entienden, se les ve correr inmediatamente á ella y restituirse al paraje por donde habian salido. *Memorias sobre la Luisiana*, pág. 83.

(1) Este animal es tan lento, que se le alcanza fácilmente. *Memorias sobre la Luisiana*, por Dumont, pág. 83. No se ve ordinariamente ningun animal que ande con tanta lentitud, y yo he solido cogerlos á mi paso ordinario. *Hist. de la Luisiana*, por le Page du Pratz, tom. 11, pág. 93.